

hecho resaltar más el interés turístico que pueden ofrecer los atractivos naturales de la zona austral (Tierra del Fuego, islas del Atlántico Sur y Antártida Argentina).

E. LABANCA

G. Blond, *Vida y muerte de las ballenas*, Traducción del francés, Barcelona, Ediciones Garriga, 1958, 231 p.

Georges Blond no quiere, en esta obra de 230 páginas, aparecer como el frío escritor científico, que, obligado por la naturaleza del tema abordado, deba sacrificar al lector con largas y pesadas descripciones biológicas a menudo fuera del alcance de la mentalidad común, no entrenada con conocimientos previos en la materia. Decimos que no quiere aparecer como tal pero lo es. Con la diferencia de que los nuevos datos aportados, que son muchos, los hace vivir amenamente intercalados en el hilo del relato salpicado de agudas reflexiones, en el que los principales protagonistas son, como es de suponer, las diferentes especies del orden de los cetáceos.

Si alguna objeción debiera hacerse, iría dirigida no ya al autor sino al traductor, puesto que el título original responde más al carácter de la obra. Resulta muy pretencioso el de *Vida y Muerte de las Ballenas*. La vida de las ballenas, digamos su fisiología, está llena de incógnitas, y Blond confiesa a menudo su ignorancia, que es la de todos los cetólogos. Mal podía entonces jactarse de haber descifrado, como parece sugerirlo el título, los fascinantes enigmas que aún envuelven la biología de estos colosos del mar.

La obra está dividida en cuatro capítulos: "Las ballenas y los hombres", "Los seres del quinto día de la creación", "La era del Cachalote" y "Los balleneros del Antártico".

En el primero de ellos, a más de consignar algunos datos acerca del valor de las ballenas referidos a los signos monetarios del hombre, apunta diversas actitudes del Rey de la Creación y de los distintos estados de ánimo que le provoca la presencia de los cetáceos.

"El hombre que embarca a bordo de un ballenero —dice— tan pronto ve una ballena, se siente poseído de un espíritu de agresividad basado en parte en el temor natural de todo hombre armado que marcha hacia un enemigo, ya sea éste un ser viviente o un objeto considerado como "enemigo". Así pues la sola vista del "monstruo", provoca en los balleneros una excitación fanática que no puede ser explicada solamente por el afán de una posible ganancia, y esta fiebre agresiva es tan fuerte en la primera experiencia como en la que hace ciento".

En "Los seres del quinto día de la creación", nos muestra en forma anecdótica y sumamente amena las principales especies de ballenas, con sus hechos biológicos más interesantes como son su

reproducción, enemigos naturales, etc. También incursiona en el terreno científico-filosófico, planteando algunos interrogantes acerca de la evolución: "¿Por qué las ballenas, que anteriormente habían transformado sus bronquios en pulmones, para mejor adaptarse al ambiente terrestre, no creyeron conveniente al volver al ambiente líquido convertirlos nuevamente en bronquios?" —y más adelante, agrega: "Yo por mi parte prefiero suponer a las grandes ballenas evolucionando en el océano desde sus comienzos como reinas de todos los animales marinos formados el quinto día de la Creación, lanzando por encima de las olas su poderoso hálito, el primero que fue producido por pulmones".

Los capítulos tercero y cuarto los dedica preferentemente a describir escenas de caza, por momentos dramáticas, y a las distintas faenas que siguen a la captura y que se desarrollan a bordo de los buques factorías. No falta en esta parte del relato la acotación humorística y a veces satírica con que busca atenuar la tensión del lector por la crudeza de las escenas. "Sucede a veces que mientras se despedaza un cachalote en medio de un olor apestoso, se insinúa de pronto un delicioso aroma, un torrente de celestial perfume, que pronto desborda todos los demás olores e inunda el navío. El rostro de los marineros matarifes se ilumina mientras bromean alegrementemente, no sólo porque el delicioso olor halaga sus sentidos, sino porque saben muy bien que la sustancia que lo despide, transformada en dólares, llenará sus bolsillos. Ámbar gris, es el nombre de ese tesoro".

En suma, un buen libro, en el que se adquiere nueva información específica sobre un capítulo de la ciencia en el que tendrá el hombre mucho que insistir para arrancarle al mar, aunque más no sea, una mínima parte de los secretos con que aún lo desafía impunemente.

GERÓNIMO SOSA.

R. M a s s e y e f f , *La faim*, Paris, Presses Universitaires de France (Col. Que Sais-je?), 1956, 125 p.

La primera parte de este volumen considera la fisiología del hambre, entendida ésta en su sentido más general o bien, como se hace en el capítulo segundo, relacionada con los llamados apetitos selectivos. Ya el capítulo tercero nos pone en contacto con elementos resultantes de insuficiencias del medio, es decir, conexiones con lo ambiental que son de particular interés para el geógrafo, cuando se tratan las enfermedades del hambre.

La segunda parte, de evidente importancia para la ciencia geográfica, se refiere al hambre en la sociedad y, además de reseñar la historia del hambre, establece un balance de su repartición en el